



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 16 de agosto de 2021

Temporada N° 68

Exhibición N°: 55

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE
(pero sin riesgos, mientras tanto... streaming)

"LA CULPA"

(«The guilty / Den skyldige» Dinamarca – 2018)

DIRECCIÓN : Gustav Möller **GUIÓN :** Emil Nygaard Albertsen, Gustav Möller **MÚSICA :** Carl Coleman, Caspar Hesselager **FOTOGRAFÍA :** Jasper Spanning **ELENCO :** Jakob Cedergren, Jessica Dinnage, Omar Sharawi, Johan Olsen, Maria Gersby, Jakob Ulrik Lohmann, Laura Bro, Katinka Evers-Jahnsen, Jeanette Lindbæk, Simon Bennebjerg, Morten Suurballe, Guuled Abdi Youssef, Caroline Løppke, Peter Christoffersen, Nicolai Wendelboe, Morten Thunbo, Anders Brink Madsen **PRODUCTORA :** Nordisk **PRODUCTORA :** Lina Flint **PRODUCTORES EJECUTIVOS :** Henrik Zein **MERITORIO DE PRODUCCIÓN :** Mads-August Grarup Hertz **MONTAJE :** Carla Luffe **CASTING :** Anja Philip **EFEKTOS ESPECIALES :** Christian Schandorph, Johannes Sverrisson **VESTUARIO :** Ida Skov Gudmundsen-Holmgreen **CONTINUIDAD :** Emelie Appelin, Christian Knudsen **DURACIÓN:** 85 minutos.

Distribuida por CDI Films.

El Film

Asger Holm, un oficial de policía, ha sido suspendido temporalmente de sus funciones y relegado a operador del servicio de emergencias. Durante su rutinario turno de noche, recibe la extraña llamada de una mujer aterrada. A pesar de su reacción de sorpresa, Asger se da cuenta de que la mujer al otro lado del teléfono ha sido secuestrada, y es entonces cuando comenzará la búsqueda. Recluido en su mesa en la centralita de emergencias, Asger tendrá que localizar y ayudar a la mujer en peligro con la ayuda de sus compañeros en todo el país. Conforme pasan los minutos, Asgar tendrá que enfrentarse no sólo a la precipitación de los acontecimientos relacionados con el caso, sino también a sus propios demonios personales.

PREMIOS Y FESTIVALES:

36 PREMIOS Y 42 NOMINACIONES, entre ellas:

2018: Festival de Sundance: Premio del Público - Drama (World Cinema)

2018: Premios del Cine Europeo: Nominada a Mejor actor, guion y premio Discovery

2018: Festival de Valladolid - Seminci: Mejor guion

2018: National Board of Review (NBR): Mejores películas extranjeras del año

2018: Satellite Awards: Nominada a mejor película de habla no inglesa

2019: Premios Amanda, Noruega 2019: nominada Mejor largometraje extranjero (Årets utenlandske spillefilm): Gustav Möller

CRÍTICA:

The Guilty: soberbio thriller telefónico.

Para hacer un excelente thriller no siempre hacen falta tiroteos, explosiones, persecuciones, atracos o asesinatos sangrientos. A veces, como en esta sorprendente y soberbia ópera prima (y, hace cinco años en Locke, referencia inevitable que viene a la memoria a la hora de hablar de The Guilty), es más que suficiente con un teléfono, y además fijo. Ésa es la única arma que empuña el protagonista, un policía que, por oscuras razones que no se desvelarán hasta el final, ha sido castigado a atender durante la madrugada las llamadas al servicio de emergencia, y con la que intentará evitar contrarreloj que se cometa un terrible crimen. Partiendo de un extraordinario, detallista y muy preciso guion, Moller provoca tensión y desasosiego del primero al último minuto y consigue, a través únicamente de las palabras del agente y sus diferentes interlocutores, trasladarnos de un escenario a otro y que casi vivamos en primera persona la peripecia que está sucediendo al otro lado de la línea telefónica. El papel del omnipresente protagonista, un hombre atormentado que en principio sólo busca su propia redención a través de la salvación del prójimo y acaba implicándose personalmente en un asunto que debería enfocar desde una perspectiva profesional, es un regalo para cualquier actor y Jakob Cedergren lo aprovecha maravillosamente, para construir una de las interpretaciones más complicadas, matizadas y conmovedoras que se han podido ver en los últimos tiempos. Igual que la película, de lo mejor del año.

(Alberto Luchini – El Mundo – Madrid, España)

Premiada en los festivales de Sundance y Valladolid, entre otros reconocimientos, esta ópera prima del sueco Möller resulta una muy agradable sorpresa. Asger Holm es un oficial de policía actualmente suspendido de sus funciones, degradado al rol de operador del servicio de emergencias. El trabajo es rutinario y tedioso para alguien acostumbrado a patear las calles de Copenhague, hasta que una noche recibe el desconcertante llamado de una mujer que le dice: “Hola cariño”. Para Asger se trata de la consecuencia de una borrachera, pero más pronto que tarde descubrirá que son mensajes cifrados y que esa mujer está secuestrada en una camioneta. Filmada íntegramente en la oficina del telefonista, La culpa mostrará los denodados intentos de Asger por salvar a la mujer movilizando a las fuerzas de seguridad de las localidades aledañas a la zona del secuestro. Lo hará a contrarreloj, con los nervios erizando su piel... y también la de los espectadores. La ópera prima de Gustav Moller es uno de los thrillers más originales de los últimos años. Una película tensa, bien armada, de suspenso creciente, con buen manejo del timing y hecha con plena conciencia del espacio opresivo y asfixiante en el que transcurre. En ese sentido, no parece casual que Asger y la mujer se enfrenten a situaciones similares de encierro. No conviene adelantar demasiado sobre las situaciones venideras, en tanto ellas son parte constitutiva del resultado final de la película. Sí puede decirse que, a medida que avanza el relato, irá entrelazándose la situación personal del policía, en especial los motivos por los que está atendiendo un teléfono en lugar de patrullando, con la de víctima, construyendo así una espiral creciente cuyo destino final es imprevisible. Una sorpresa que muestra que hay vida en los cines por fuera de los Avengers.

(Ezequiel Boetti – Otros Cines – Buenos Aires – Argentina)

Se podría pensar, a priori, que la película sería un thriller más del montón, pero el nivel de profundidad al que llega no es tan común en esta época. El policía Asger Holm, castigado, debe “salir de las calles” y dedicarse a atender el teléfono de la central de emergencias. Hasta que recibe un llamado de una mujer secuestrada. El relato se circunscribe a esa oficina donde el policía en cuestión atiende llamados, sin mostrar una sola imagen de las otras personas implicadas en el hecho desgarrador que narra la historia, lo que supone una apuesta arriesgada por parte del director ya que corre el peligro de aburrir con su repetición de planos cortos. Sin apoyarse en imágenes, debe haber un excelente trabajo de guion para que se entienda lo que la película quiere contar, y sin embargo no resulta tedioso escuchar todo el tiempo la exposición de lo que acontece. Protagonizada por Jakob Cedergren (“Sadie”, 2016), es casi exclusivamente el único rostro que se ve a lo largo de toda la película. En él se entiende todo lo que va transcurriendo, a partir de sus nervios, angustias, inseguridades y brotes de ira. El policía ejemplar (del que ya queda poco) que quiere jugar a ser héroe y no lo dejan, termina arrastrado al infierno de sus propias miserias. En una de esas conversaciones, él termina lavando sus propias culpas y confesando la atrocidad por la que en unas horas será llevado a juicio. Claramente, las actuaciones fuera de campo son importantísimas para construir el relato. Esas voces al teléfono, desesperadas o desesperanzadas, dan un poco de calor a la frialdad de Cedergren. Así queda al desnudo la trama y la fascinación por el relato oral. Saber que se trata de la ópera prima de Gustav Moller le otorga una impronta más arriesgada a la película. Sin hablar de un cine experimental, el director se presenta con, lo que pareciera, nuevos aires para este género. No es fácil crear una historia donde no se exhiba casi pornográficamente todo lo que tiene que ser contado. Todo en este largometraje está medido a la perfección: el montaje, el dinamismo del guion, la pesadez del ambiente de la oficina, el hastío que sufre el protagonista, los silencios, la desesperación. Uno termina de verla y conoce datos que no vio, la furgoneta, el ladrillo, el cuarto con sangre, el departamento abandonado lleno de papeles tirados. Este voyeurismo se disfruta y mucho. Uno es juez y parte en esos llamados. Entre actor y espacio único, puede parecer un poco rara para el espectador en busca de la dinámica habitual, pero “La culpa” quita el aliento durante sus 90 minutos con una tensión destacable. Sumerge al público en una experiencia inmersiva, donde se acorta la distancia entre pantalla y butaca, generando una especie de claustrofobia. En esta historia, todo lo que pareciera ser, no es. Y el espectador comprende lo que sucede, al mismo tiempo que lo hace el protagonista, lo que da una cuota extra de suspenso. Todo es una trampa. En la era de la inmediatez, se prejuzga y se condena, antes de tener algún dato preciso. Eso es lo que lleva a Holm a equivocarse tanto. Eso es lo que lleva al público a equivocarse con él.

(Gimena Meilinger – Cuatro Bastardos – Buenos Aires – Argentina)

ACERCA DE LA REALIZADOR:

Gustav Möller nació en Gotemburgo (Suecia) en 1988. Se graduó como director de la Escuela Nacional de Cine de Dinamarca en 2015 con la película IN DARKNESS que ganó el premio Next Generation en Haugesund. “La culpa” (“Den skyldige”) es su primer largometraje.